

## ¿Qué hemos hecho?

Susan Sontag

Durante mucho tiempo —por lo menos seis décadas— las fotografías han trazado el camino de cómo los conflictos importantes se juzgan y se recuerdan. El museo de la memoria es ahora en su mayor parte visual. Las fotografías tienen un poder insuperable para determinar lo que las personas recuerdan de los eventos y parece posible ahora que la asociación definitiva de las personas por todo el mundo con la corrupta guerra que los estadounidenses lanzaron sorpresivamente en Irak el año pasado serán las fotografías de la tortura de los prisioneros iraquíes en la más infame de las prisiones de Saddam Hussein, Abu Ghraib.

Los slogans y las frases sembradas por la administración Bush y sus defensores se han dirigido principalmente a contener un desastre en cuanto a las relaciones públicas —la propagación de las fotografías— antes que a ocuparse de los complejos delitos del liderazgo, las políticas y la autoridad reveladas por las fotos. Primero fue un traslado de los hechos hasta las fotos. La respuesta inicial de la administración fue decir que el presidente estaba muy sorprendido y disgustado por las fotografías —como si la falta o el horror estuviera en las imágenes, no en lo que ellas representan. También se evitó la mención de la palabra tortura. Los prisioneros habían sido posiblemente los objetos del "abuso", eventualmente de la "humillación" —eso fue lo máximo que se admitió. "Mi impresión es que la acusación hasta el momento es de abuso, lo cual creo que técnicamente es diferente de tortura," dijo el Secretario de Defensa Donald Rumsfeld en conferencia de prensa. "Y por lo tanto no voy a emplear la palabra tortura." Las palabras alteran, las palabras agregan, las palabras sustraen. Fue la manera enérgica de eludir la palabra "genocidio" mientras se llevaba a cabo el genocidio de los Tutsis en Rwanda hace diez años lo que demostró que el gobierno estadounidense no tenía intenciones de hacer nada. Llamar por su nombre, tortura, a lo que ocurrió en Abu Ghraib —y, casi seguramente, en otras prisiones de Irak y Afganistán, y en Guantánamo— seguramente conllevaría una investigación pública, juicios, cortes marciales, licenciamientos deshonorosos, renuncias de figuras militares de alto rango y de funcionarios responsables de los gabinetes, y sustanciosas indemnizaciones a las víctimas. Tal respuesta a nuestro mal gobierno en Irak contradiría todo aquello que esta administración ha invitado a creer al público estadounidense sobre la virtud de las intenciones de los estadounidenses y el derecho de los Estados Unidos a ejercer una acción unilateral en el mundo en defensa de sus intereses y su seguridad.

Aun cuando el presidente se vio finalmente obligado a utilizar la palabra "sorry" (lo siento), debido a que el daño a la reputación de los Estados Unidos en el mundo se hacía más amplio y profundo, el foco de su pesar parecía aún el daño al reclamo de los Estados Unidos de poseer una superioridad moral, un objetivo hegemónico de brindar "libertad y democracia" al ignorante Medio Oriente. Sí, el Sr Bush dijo en Washington, el 6 de mayo, parado al lado del Rey Abdullah II de Jordania, que el "lo sentía por la humillación sufrida por los prisioneros iraquíes y por la humillación sufrida por sus familias". Pero, agregó, él "lo sentía también porque las personas que veían esas fotos no comprendían la verdadera naturaleza ni el corazón de los Estados Unidos".

Ver el esfuerzo de los Estados Unidos en Irak resumido por estas imágenes debe parecer "injusto", para aquellos que encontraron alguna justificación para una guerra que derrocó a uno de los monstruosos tiranos de los tiempos modernos. Durante una guerra, una ocupación, hay inevitablemente un enorme entretrejo de acciones. ¿Qué es lo que hace que algunas acciones sean representativas y otras no? La cuestión no es si están realizadas por algunos individuos (es decir, no por "todo el mundo"). Todos los actos son realizados por individuos. La cuestión no es si la tortura fue la labor de unos pocos, sino si fue sistemática. Autorizada. Cubierta. Fue todo lo expuesto. El asunto no es si una mayoría o una minoría de estadounidenses realiza tales actos, sino si la naturaleza de las políticas perseguidas por esta administración y las jerarquías desplegadas para llevarlas a cabo hace posibles tales actos.

Consideradas desde este lugar, las fotografías somos nosotros. Es decir, son representativas de políticas particulares y de las perversiones fundamentales del gobierno colonial. Los belgas en el Congo, los franceses en Algeria, cometieron atrocidades idénticas y practicaron la tortura y la humillación sexual sobre los nativos despreciables y recalcitrantes. Agréguese a esto la corrupción, la mistificación, la casi total falta de preparación de los gobernantes estadounidenses en Irak para manejar la compleja realidad de un Irak después de su "liberación" —o sea, su conquista. Y agréguese a esto las doctrinas abarcadoras y particulares de la administración Bush, especialmente que los Estados Unidos se han embarcado en una guerra sin fin (contra un enemigo proteico llamado "terrorismo"), y que los detenidos en esta guerra son "combatientes ilegales" —una política enunciada por Rumsfeld ya en enero de 2002— y por lo tanto "no tienen ningún derecho" bajo la Convención de Ginebra, y uno tiene la receta perfecta para los crímenes y crueldades cometidos en contra de miles de encarcelados sin una acusación, ni acceso a un abogado en las cárceles administradas por los estadounidenses que se han establecido como parte de la respuesta al ataque del 11 de septiembre de 2001. La guerra sin fin produce la opción de la detención sin fin, sin sujeción a una revisión judicial.

Entonces, ¿la cuestión real no son las fotografías sino lo que las fotografías revelan que ha sucedido a "sospechosos" bajo la custodia estadounidense? No: el horror de lo que se muestra en las fotografías no se puede separar del horror de que las fotografías se hayan tomado con los protagonistas posando, regocijándose por sus prisioneros desamparados. Los soldados alemanes en la segunda guerra mundial tomaron fotos de las atrocidades que cometieron en Polonia y en Rusia, pero son extremadamente raras las instantáneas en las cuales aparezcan los verdugos junto a sus víctimas. (Véase el libro recientemente publicado "Fotografías del Holocausto de Janina Struk). Si existe algo comparable a lo que muestran estas fotografías, serían algunas de las fotografías — reunidas en un libro titulado "Sin santuario"— de negros víctimas de linchamientos tomadas entre 1880 y 1930, que muestran a estadounidenses de los pequeños pueblos, que sin duda alguna la mayoría asiste a la iglesia, que son ciudadanos respetables, sonrientes, debajo de los cuerpos desnudos y mutilados de un hombre o una mujer negros colgados de un árbol, detrás de ellos. Las fotografías de los linchamientos fueron recuerdos de una acción colectiva cuyos participantes se sintieron perfectamente justificados por lo que habían hecho. Así son las fotos de Abu Ghraib.

Si existe una diferencia, es una diferencia creada por la creciente omnipresencia de las acciones fotográficas. Las fotos de los linchamientos eran fotos con características de trofeos —tomadas por un fotógrafo, para ser coleccionadas o guardadas en álbumes y mostradas. Las fotos tomadas por los soldados estadounidenses en Abu Ghraib reflejan un cambio en el uso que se hace de las imágenes —no son tanto objetos para archivar sino mensajes evanescentes para diseminar, hacer circular. Una cámara digital es un objeto que posee la mayoría de los soldados. Antes las fotografías de guerra eran territorio de los periodistas fotográficos, mientras que ahora los mismos soldados son todos fotógrafos, registrando su guerra, su diversión, sus observaciones de lo que encuentran pintoresco, sus atrocidades —e intercambiando imágenes entre ellos, y enviándolas por correo electrónico a todo el mundo.

Hay cada vez más registros de lo que la gente hace, realizados por ellos mismos. El ideal de Andy Warhol de filmar los acontecimientos reales en tiempo real —la vida es inédita, ¿por qué sus registros no podrían ser inéditos también?— se ha transformado en la norma para millones de emisiones de la web, en donde la gente registra su día, cada uno en su propio "reality show". Aquí estoy —caminando y bostezando, estirándome, lavándome los dientes, haciendo el desayuno, llevando los chicos a la escuela. La gente registra todos los aspectos de su vida, los guarda en archivos en su computadora y envía los archivos a todos lados. La vida en familia va junto con el registro de la vida en familia —aun cuando, o especialmente cuando, la familia se encuentra en la vorágine de la crisis y la deshonra. (Seguramente la filmación en video de unos a otros en forma incesante y dedicada, en conversación

y en monólogo, durante muchos años, fue el material más sorprendente en un reciente documental sobre una familia de Long Island involucrada en una acusación de pedofilia, "Filmando a los Friedman" de Andrew Jerecki [2003]). Cada vez para más gente lo que se puede filmar en video es una vida erótica.

Vivir es fotografiarse, llevar un registro de su vida, y por lo tanto, continuar con la vida, sin percatarse o diciendo que no se percata de las atenciones ininterrumpidas de la cámara. Pero también es posar. Actuar es participar en la comunidad de acciones registradas como imágenes. La expresión de satisfacción por los actos de tortura que uno le inflige a víctimas desnudas, indefensas, atadas, es sólo una parte de la historia. Existe la satisfacción primaria de fotografiarse, a la cual uno se siente más inclinado a responder no con una mirada directa, rígida (como antaño) sino con regocijo. Los eventos existen en parte para ser fotografiados. La sonrisa es una sonrisa para la cámara. Se perdería algo, si, después de apilar los hombres desnudos, no se pudiera tomar una foto de ellos.

Uno se pregunta cómo alguien puede sonreír frente al sufrimiento y la humillación de otro ser humano —¿arrastrar a un hombre iraquí por el piso, con una correa? ¿poner perros guardianes en los genitales y en las piernas de prisioneros desnudos, temblando de miedo? ¿violar y someter a la sodomía a los prisioneros? ¿forzar a prisioneros encapuchados y engrillados a masturbarse a simular o a realizar actos sexuales entre ellos? ¿golpear a los prisioneros hasta causarles la muerte?— y uno se siente ingenuo por hacer las preguntas, ya que la respuesta es, evidentemente: la gente le hace estas cosas a la gente. No sólo en los campos de concentración Nazis y en Abu Ghraib cuando estaba gobernada por Saddam Hussein. Hay estadounidenses también quienes las hacen cuando tienen permiso. Cuando se les dice o se les hace sentir que aquellos sobre los cuales tienen poder absoluto merecen ser maltratados, humillados, atormentados. Ellos las realizan cuando se les hace creer que las personas que están torturando pertenecen a una raza o religión inferior, despreciable. Porque el significado de las fotografías no es sólo que se llevaron a cabo estos actos, sino que los ejecutores no tenían la sensación de que había algo malo en lo que las fotos muestran. Aún más espantoso, ya que las fotos se tomaban para hacerlas circular y que fueran vistas por mucha gente, todo era diversión. Y esta idea de diversión es, por desgracia, cada vez más —contrariamente a lo que el Sr Bush le dice al mundo— parte de "la verdadera naturaleza y corazón de los Estados Unidos".

Es difícil medir la aceptación creciente de la brutalidad en la vida de los Estados Unidos, pero su evidencia se encuentra por todas partes, comenzando por los juegos de matanza que son el principal entretenimiento de los jóvenes y siguiendo por la violencia que se ha tornado endémica en los ritos grupales de la juventud con una emoción exuberante. Desde los severos tormentos infligidos a los

estudiantes ingresantes en muchas escuelas secundarias en los suburbios estadounidenses descritos en el film de Richard Linklater, "Dazed and Confused" (Aturdidos y Confundidos) (1993), hasta los rituales de brutalidad y humillación sexual que se encuentran en la cultura de los bares de la clase trabajadora, e institucionalizada en nuestros colegios y universidades y que provocan estupor —los Estados Unidos se han transformado en un país en el cual las fantasías y la práctica de la violencia se ven, cada vez más, como un buen entretenimiento y diversión.

Lo que anteriormente se hacía a un lado porque era pornografía, como el ejercicio de deseos sadomasoquistas extremos —tales como en el último film de Pasolini, casi imposible de mirar "Saló" (1975), que describía orgías de tortura en el reducto fascista en el norte de Italia al final de la era de Mussolini— los apóstoles de los nuevos Estados Unidos, belicosos, imperialistas, lo han tornado normal en la actualidad, como si fuera una travesura, una descarga llena de vida. "Empalar a hombres desnudos, es como una travesura del club social de un colegio", le dijo un oyente a Rush Limbaugh y a los muchos millones de estadounidenses que escuchan su programa de radio. El oyente ¿había visto las fotografías? No importa. La observación, o la fantasía, es lo que estaba en la mira. Lo que aún puede llegar a asombrar a algunos estadounidenses fue la respuesta de Limbaugh: "¡Exactamente !" exclamó Limbaugh. "Ese es exactamente mi punto de vista. No es diferente de lo que ocurre en la iniciación "Pirata" y vamos a arruinar las vidas de las personas por ello y vamos a obstaculizar nuestro esfuerzo militar y luego les vamos a dar una paliza porque ellos la pasaron bien." "Ellos" son los soldados estadounidenses, los torturadores. Y Limbaugh prosiguió: "Uds. saben, a estas personas les disparan todos los días. Estoy hablando de gente que se divierte, de esta gente. ¿Alguna vez oyeron hablar de una descarga emocional?"

Es posible que un gran número de estadounidenses preferiría pensar que es correcto torturar y humillar a otros seres humanos —quienes, como nuestros enemigos putativos o sospechados, han perdido todos sus derechos— antes que reconocer la locura y la ineptitud y el fraude de la aventura estadounidense en Irak. En cuanto a la tortura y la humillación sexual como diversión, parece poco para oponer a esta tendencia, mientras los Estados Unidos continúa transformándose en un estado "guarnición", en el cual los patriotas se definen como aquellos que sienten un respeto incondicional hacia el poder militar y por la necesidad de una máxima vigilancia interna. Impacto y conmoción fue lo que nuestros militares le prometieron a los iraquíes que se resistieran a la liberación estadounidense. Y es impacto y conmoción lo que estos fotógrafos le informan al mundo que los estadounidenses han entregado: un patrón de comportamiento delictivo en franco desafío y desprecio por las convenciones humanitarias internacionales. Pero no parece haber una vuelta atrás, por el momento, del compromiso de los Estados Unidos para auto-justificarse, ni de la condonación de su cultura de la violencia cada vez más fuera de control. Los soldados ahora posan, pulgares hacia arriba, ante las

atrocidades que cometen, y envían sus fotos a sus amigos y a sus familias. Lo que se deja ver a través de estas fotografías es tanto la cultura de la desvergüenza como el reinado de la admiración por una brutalidad imperdonable. La nuestra es una sociedad en la cual los secretos de la vida privada que, anteriormente, uno hubiera dado casi todo por ocultarlos, ahora uno lucha por ir a contarlos a un programa de televisión.

La noción de que las "disculpas" o expresiones de "disgusto" y "aborrecimiento" por parte del Presidente y del Secretario de Defensa son una respuesta suficiente a la tortura y al asesinato sistemático de los prisioneros, revelados en Abu Ghraib, es un insulto a nuestro sentido histórico y moral. La tortura de los prisioneros no es una simple aberración. Es una consecuencia directa de las doctrinas de dominación mundial que la administración Bush ha perseguido para cambiar fundamentalmente la política interna y externa de los Estados Unidos. La administración Bush ha comprometido al país en una nueva doctrina de guerra pseudo-religiosa, guerra sin fin —porque la "guerra del terror" no es menos que eso. Lo que ha ocurrido en el nuevo imperio carcelario internacional administrado por los militares de los Estados Unidos va más allá aún de los famosos procedimientos instituidos en la Isla del Diablo de Francia y en el sistema Gulag de la Rusia soviética, que en el caso de la isla penal francesa tuvo primero tantos juicios como sentencias y en el caso de la cárcel rusa una acusación de algún tipo y una sentencia por un número específico de años. La guerra sin fin permite la opción del encarcelamiento sin fin —sin acusación, sin la revelación del nombre de los prisioneros o el acceso a la familia o a un abogado, sin juicios, sin sentencias. Aquellos que permanecen en el imperio penal estadounidense fuera de la ley son "detenidos", "prisioneros", una palabra recientemente devenida obsoleta, que podría llegar a sugerir que ellos tienen los derechos acordados por el derecho internacional y los derechos de todos los países civilizados. Esta "guerra del terror" sin fin inevitablemente lleva a la deshumanización y demonización de cualquiera que sea declarado como posible terrorista por la administración Bush: una administración que no está abierta al debate. Una guerra interminable inevitablemente sugiere lo adecuado de una detención interminable.

Al no existir cargos contra la mayoría de las personas detenidas en las prisiones de Irak y Afganistán —la Cruz Roja estima que entre un 70% y un 90% de aquellos que están prisioneros aparentemente no habrían cometido otro delito que el de haber estado simplemente en el lugar equivocado en el momento equivocado, apresados en algún rastreo en busca de "sospechosos" —la principal justificación para mantenerlos es el "interrogatorio" ¿Interrogatorio sobre qué? Sobre cualquier cosa. Lo que sea que el detenido pueda saber. Si el interrogatorio es la razón para detener a los prisioneros en forma indefinida, entonces la coerción, la humillación y la tortura física se vuelven inevitables.

Recuerden: no estamos hablando sobre la más extraña de las situaciones, es el escenario de la bomba que hace "tick-tack", que a veces se utiliza como ejemplo de caso límite que justifica la tortura de los prisioneros. Esto es recolección de información. Autorizada por la administración civil y por el ejército de los Estados Unidos para saber más sobre un imperio de malhechores en tinieblas, sobre el cual los estadounidenses no saben virtualmente nada, países sobre los cuales son singularmente ignorantes - de tal manera que cualquier "información" puede ser útil. Un interrogatorio que no logró obtener información (lo que sea que esa información pueda consistir) se considera como un fracaso. Todavía más justificación para preparar a los prisioneros para que hablen. Ablandarlos, agotarlos - estos eran los eufemismos habituales para las prácticas bestiales que se han desenfrenado en las prisiones estadounidenses donde se tienen a los "terroristas sospechosos". Desafortunadamente, parece, más que unos pocos fueron "agotados en demasía" y murieron.

Las fotos no van a desaparecer. Esa es la naturaleza del mundo digital en el que vivimos. En realidad, parece que fueron necesarias para que nuestros líderes reconocieran que tenían un problema en sus manos. Después de todo, el informe presentado por el Comité Internacional de la Cruz Roja, y otros informes menos precisos realizados por periodistas y las protestas de las organizaciones humanitarias contra los castigos atroces infligidos a los "detenidos" y "terroristas sospechosos" en prisiones administradas por el ejército estadounidense, han estado circulando durante más de un año. Parece dudoso que cualquiera de estos informes haya sido leído por el Sr Bush o el Sr Cheney o la Sra Rice o el Sr Rumsfeld. Apparentemente fueron necesarias las fotografías para llamar su atención, cuando fue evidente que no podían ser eliminadas; fueron las fotografías las que hicieron que todo esto fuera "real" para el Sr Bush y sus asociados. Hasta ese momento, sólo habían sido palabras, que son mucho más fáciles de ocultar en nuestra era de infinitas auto-reproducciones y auto-distribuciones digitales.

Así que ahora las fotos continuarán "agrediéndonos" —como muchos estadounidenses seguramente se sienten. ¿La gente se acostumbrará a ellas? Algunos estadounidenses ya están diciendo que han visto "suficiente". No así, sin embargo, el resto del mundo. La guerra sin fin: un fluir sin fin de imágenes. ¿Los editores de los diarios, las revistas, la televisión estadounidense considerarán ahora si mostrar más de ellas o mostrarlas sin cortes (lo cual, en algunas de las imágenes más conocidas, da una visión diferente y en algunas instancias más espantosa de las atrocidades cometidas en Abu Ghraib) sería de "mal gusto" o demasiado implícitamente político? Por político, léase: crítico de la administración Bush. Porque no puede haber dudas de que las fotografías dañan, como lo expresó el Sr Rumsfeld, la reputación de "los honorables hombres y mujeres de las fuerzas armadas que están protegiendo con coraje, con responsabilidad y con profesionalidad, nuestras libertades en todo el planeta." Este daño — nuestra reputación, a nuestra imagen, a nuestro éxito como poder imperial—es

lo que principalmente deplora la administración Bush. Cómo es que la protección de "nuestras libertades" — aquí se está hablando sólo de la libertad de los estadounidenses, el 6 % de la población del planeta— llegó a requerir la presencia de los soldados estadounidenses en cualquier país donde quiera estar ("en todo el planeta") todavía no llegó a debatirse tampoco. Se está atacando a los Estados Unidos. Estados Unidos se ve a sí mismo como víctima del terror potencial o futuro. Estados Unidos solamente se está defendiendo contra enemigos implacables y furtivos.

Ya ha comenzado la reacción violenta. Se les advierte a los Estados Unidos contra su participación en una orgía de autocondenación. Muchos estadounidenses toman la continua publicación de las fotografías como una sugerencia de que no tenemos derecho a defendernos a nosotros mismos. Después de todo, ellos (los terroristas, los fanáticos) lo comenzaron. Ellos —¿Osama bin Laden? ¿Saddam Hussein? ¿Cuál es la diferencia?— nos atacaron primero. James Inhofe, un miembro del parlamento republicano, de Oklahoma, del Comité de los Servicios Armados del Senado, ante quien testificó el Secretario Rumsfeld, declaró que él estaba seguro de que no era el único miembro del comité "más ultrajado por el ultraje" por lo que muestran las fotografías. "Estos prisioneros," explicó el Senador Inhofe, "no están allí por infracciones al tránsito. Si están en los pabellones de celdas 1-A ó 1-B, estos prisioneros son asesinos, son terroristas, son insurgentes. Muchos de ellos probablemente tengan sangre estadounidense en sus manos y aquí nos estamos preocupando tanto por el tratamiento de estos individuos;" Es la culpa de "los medios" —generalmente llamados "los medios liberales"— lo que está provocando, y continuará provocando, más violencia contra los estadounidenses en todo el mundo. Morirán más estadounidenses. Por estas fotos.

Hay una respuesta para esta acusación, por supuesto. No es por las fotografías sino por lo que las fotografías revelan que está sucediendo a las órdenes y con la complicidad de una cadena de comando que llega hasta los más altos niveles de la administración Bush. Pero la distinción —entre las imágenes y la realidad, entre política y narración— se evapora fácilmente en la mente de la mayoría de las personas. Y eso es lo que la administración desea que suceda.

"Hay muchas más fotografías y videos en existencia", reconoció el Sr Rumsfeld en su testimonio. "Si estas son reveladas al público, obviamente, esto va a empeorar las cosas." Empeorar para los Estados Unidos y sus programas, presumiblemente. No para aquellos que son las reales víctimas de la tortura. Los medios pueden auto-censurarse, como es su costumbre. Pero, como lo reconoció el Sr Rumsfeld, es difícil censurar a los soldados del otro lado del océano, que no escriben cartas a sus hogares como antaño, que pueden ser abiertas por censores militares que tachen los renglones inaceptables, sino, en cambio, que funcionan como turistas, "corriendo por todos lados con cámaras digitales y tomando estas fotos increíbles y luego pasándolas, en contra de la ley, a los medios, para

nuestra sorpresa." Los esfuerzos de la administración por retener las fotos va a continuar, sin embargo —el argumento está tomando un giro más legalista: ahora las fotografías son "evidencia" en casos penales futuros, cuya resolución puede resultar prejuiciosa si las fotos se hacen públicas. Pero la verdadera ofensiva para limitar el acceso a las fotografías vendrá del esfuerzo en curso por proteger la administración Bush y sus políticas —para identificar el "ultraje" provocado por las fotografías, con una campaña para socavar el poder del ejército estadounidense y los propósitos a los cuales sirve en la actualidad. De la misma manera en que el mostrar por la televisión fotografías de soldados estadounidenses que fueron muertos durante el transcurso de la invasión y la ocupación de Irak, fue visto por muchos como una crítica implícita a la guerra, cada vez será más considerado poco patriótico el diseminar las fotos aberrantes, desacreditar y mancillar la reputación —es decir, la imagen— de los Estados Unidos.

Después de todo, estamos en guerra. Guerra sin fin. Y la guerra es un infierno. El único indio bueno es el indio muerto. ¡Eh ! Solamente nos estábamos divirtiendo. En nuestro salón de espejos digital, las fotos no desaparecerán. Sí, parece que una buena imagen vale lo que mil palabras. Y habrá miles más de instantáneas y videos. Imparable. ¿Estará muy lejos el video juego "Confusión en Abu Ghraib" o "Interrogando a los terroristas"?